

CHARLAS ESPIRITUALES DE ADVIENTO. TERCER MOMENTO.
“Velar con esperanza y preparar con amor al que hay que acoger”

- **EL PUNTO DE PARTIDA.** La Palabra de Dios que nos habla:

“El Señor no tarda en cumplir lo que ha prometido... el Día del Señor llegará como un ladrón. Ya que todas las cosas se desintegrarán de esa manera, ¡qué santa y piadosa debe ser la conducta de ustedes, esperando y acelerando la venida del Día del Señor! ... Por eso, queridos hermanos, mientras esperan esto, procuren vivir de tal manera que él los encuentre en paz, sin mancha ni reproche”.
(II Pedro 3, 8-14)

- **LA NUEVA PROPUESTA: “Preparen...”**

“... se presentó **Juan el Bautista** en el desierto, **proclamando un bautismo de conversión** para el perdón de los pecados... estaba vestido con una piel de camello y un cinturón de cuero, y se alimentaba con langostas y miel silvestre. Y predicaba, diciendo: «Detrás de mí vendrá el que es más poderoso que yo, y yo ni siquiera soy digno de ponerme a sus pies para desatar la correa de sus sandalias. **Yo los he bautizado a ustedes con agua, pero él los bautizará con el Espíritu Santo**». (Mc. 1, 1-8)

El Bautista invitaba a la gente de su tiempo a la conversión con fuerza, con vigor, con severidad. **Su testimonio nos ayuda a ir adelante en nuestro testimonio de vida.** La pureza de su anuncio, su valentía al proclamar la verdad lograron despertar las expectativas y esperanzas del Mesías que desde hace tiempo estaban adormecidas. **También hoy, los discípulos de Jesús estamos llamados a ser sus testigos humildes pero valientes para reencender la esperanza, para hacer comprender que, a pesar de todo, el reino de Dios sigue construyéndose día a día con el poder del Espíritu Santo.** Pensemos, cada uno de nosotros: ¿cómo puedo cambiar algo de mi actitud, para preparar el camino al Señor?

- **¿CÓMO PREPARAR? “¿Qué debemos hacer?” LAS PROPUESTAS DEL SEÑOR**

Dios dirigió su palabra a Juan Bautista, el hijo de Zacarías, que estaba en el desierto. **Este comenzó a recorrer toda la región del río Jordán, anunciando un bautismo de conversión para el perdón de los pecados.** La gente le preguntaba: «¿Qué debemos hacer entonces?» Él les respondía: «El que tenga dos túnicas, dé una al que no tiene; y el que tenga qué comer, haga otro tanto.» Algunos publicanos vinieron también a hacerse bautizar y le preguntaron: «Maestro, ¿qué debemos hacer?» Él les respondió: «No exijan más de lo estipulado.» A su vez, unos soldados le preguntaron: «Y nosotros, ¿qué debemos hacer?» Juan les respondió: «No extorsionen a nadie, no hagan falsas denuncias y conténtense con su sueldo.» (Lc. 3, 2b ss)

A) El perdón: punto de encuentro entre la misericordia de Dios y la verdad del hombre.

“Juan distingue claramente el **"adviento de preparación"** del **"adviento de encuentro"**. El adviento de encuentro es obra del Espíritu Santo, es el bautismo con el Espíritu Santo. Es Dios mismo que va al encuentro del hombre; quiere encontrarlo en el corazón mismo de su humanidad, confirmando así esta humanidad como imagen eterna de Dios y, al mismo tiempo, haciéndola "nueva"...

¡Preparad el camino al Señor! ¡Enderezad sus senderos! **Que esto se realice en el sacramento de la reconciliación en la humilde y confiada confesión de Adviento,** a fin de que ante el recuerdo de la primera venida de Cristo, que es Navidad, y a la vez en la perspectiva escatológica de su Adviento definitivo, el pecado quede eliminado y expiado, para que la Iglesia pueda proclamar a cada uno de vosotros que ha terminado la esclavitud, y que el Señor Dios viene con fuerza.

Preparadle el camino en vuestros corazones, en vuestras casas, en vuestra comunidad parroquial. Que en cada uno de vosotros, y entre vosotros, **se encuentren la misericordia y la verdad**, que la justicia y la paz se besen. (San Juan Pablo II, II Domingo de Adviento, 6 de diciembre de 1981)

B) La otra cara de la conversión: una nueva mirada al prójimo

“Para preparar el camino al Señor que viene, es necesario tener en cuenta **los requisitos de conversión a la que invita el Bautista**. ¿Cuáles son estos requisitos de conversión? Ante todo, estamos llamados a **rellenar los barrancos causados por la frialdad y la indiferencia**, abriéndonos a los demás con los mismos sentimientos de Jesús, es decir, con esa cordialidad y atención fraterna que se hace cargo de las necesidades del prójimo. Es decir, rellenar los barrancos producidos por la frialdad. No se puede tener una relación de amor, de fraternidad, de caridad con el prójimo si hay “agujeros”, así como no se puede ir por un camino con muchos baches, ¿no? Hace falta cambiar de actitud. Y todo esto hacerlo también con una atención especial por los más necesitados. **Después es necesario rebajar tantas asperezas causadas por el orgullo y la soberbia. Cuánta gente, quizás sin darse cuenta, es soberbia, áspera, no tiene esa relación de cordialidad.** Hay que superar esto haciendo gestos concretos de reconciliación con nuestros hermanos, de solicitud de perdón por nuestras culpas. **No es fácil reconciliarse, siempre se piensa: ¿quién da el primer paso?** Pero el Señor nos ayuda a hacerlo si tenemos buena voluntad. La conversión, de hecho, es completa si lleva a reconocer humildemente nuestros errores, nuestras infidelidades, nuestras faltas. (Papa Francisco, 9 de diciembre de 2018)

C) El amor que sale a comprometerse con las tantas necesidades del mundo y de los hombres

“También hoy se eleva la voz de la Iglesia: “En el desierto **preparadle un camino al Señor**”. Para las poblaciones agotadas por la miseria y el hambre, para las multitudes de prófugos, para cuantos sufren graves y sistemáticas violaciones de sus derechos, la Iglesia se pone como centinela sobre el monte alto de la fe y anuncia: “Aquí está vuestro Dios. Mirad: Dios, el Señor, llega con fuerza”.

Por tanto, se trata de entrar plenamente en la lógica de la fe: creer en Dios, en su designio de salvación, y al mismo tiempo comprometerse en la construcción de su reino. **En efecto, la justicia y la paz son un don de Dios, pero requieren hombres y mujeres que sean “tierra buena”**, dispuesta a acoger la buena semilla de su Palabra.”

(Benedicto XVI, II Domingo de Adviento, 7 de diciembre de 2008)

• LOS FRUTOS FECUNDOS DEL PREPARAR: Alegría, consuelo y alabanza.

“Alégrese siempre en el Señor. Vuelvo a insistir, alégrese. Que la bondad de ustedes sea conocida por todos los hombres. El Señor está cerca. No se angustien por nada, y en cualquier circunstancia, recurran a la oración y a la súplica, acompañadas de acción de gracias, para presentar sus peticiones a Dios.

Entonces la paz de Dios, que supera todo lo que podemos pensar, tomará bajo su cuidado los corazones y los pensamientos de ustedes en Cristo Jesús”. (Filip. 4, 4-7)

“Este es el Dios de mi salvación: yo tengo confianza y no temo, porque el Señor es mi fuerza y mi protección; él fue mi salvación. Ustedes sacarán agua con alegría de las fuentes de la salvación.

Den gracias al Señor, invoquen su Nombre, anuncien entre los pueblos sus proezas, proclamen qué sublime es su Nombre. Canten al Señor porque ha hecho algo grandioso: ¡que sea conocido en toda la tierra!
¡Aclama y grita de alegría, habitante de Sión, porque es grande en medio de ti el Santo de Israel!

(Is 12, 2-3 4abc. 5-6)

- **¿Cómo experimento la alegría de Dios en mi vida: en los distintos ambientes, en las pruebas, en la oración?**

- **¿Cómo puedo llevar la alegría por la venida del Señor a “los míos” en esta próxima Navidad?**